

EL ESTILETE FLUENTE

Fuga de la humanidad



SOREN PEÑALVER

La lengua desatada de un poeta español, en castellano impecable; un poeta distinto y sorprendente, único en el panorama actual, en el cual la complacencia y la falta de inspiración e imaginación y conciencia de la realidad es solapada por las alusiones cultistas. Un poeta necesario, muy necesario, contra la endogamia acostumbrada de nuestra joven (y no tan joven) poesía; para que, por fin, la poesía gire y respire a horizontes amplios, y desconocidos y existentes. Este es el ejemplo de un poeta que con sus dos últimos libros ha vigorizado la materia poética que el espíritu de los tiempos actuales dispone para su transformación, y que, generalmente, una avalancha de jóvenes (y volvemos a decir, no tan jóvenes) utilizan para su repetición cansina de (perdón por la expresión, que no es mía) 'pijadas'.

Tres años atrás aproximadamente el nombre de Manuel Vilas volvió a sonar con renovada

fuerza, en las noticias, reiteradas y machaconas, de los premios literarios, un mundo que particularmente no me importa demasiado, pero que considero un mal necesario en pro del conocimiento de un autor y la difusión de su nombre. 'Resurrección' (Visor, 2005), XV Premio Jaime Gil de Biedma, hizo renacer de sus anteriores ejercicios con el lenguaje, su visión del mundo y la realidad, a Manuel Vilas. Una colección de valiosos poemas forman este libro en el que, particularmente, los temas siento muy cercanos. 'Ezra Pound' es un gran poema, que viene a hacer justicia a un poeta clave de este siglo y el pasado; también el titulado 'Michaud', con su mención de Joyce, Hemingway o Cernuda, y el poema en prosa 'A un poeta futuro', en donde Vilas expone una forma moral más que crítica (nunca el poeta juzga) respecto a la realidad y la actualidad cotidiana, el consumismo, la pacotilla y la banalidad de nuestro mundo presente. 'Portugal', 'Doug Yale' o 'Literatura', y tantos otros poemas del libro nos arrastran poderosamente e introducen al ámbito que desea el autor.

Manuel Vilas, nacido en Barbastro en la década de los sesen-



Vilas, nacido en Barbastro, ya desde 'El cielo' se iba entregando como poeta

ta, ya desde 'El cielo' (DVD, 2000) se nos iba entregando como poeta. Eloy Sánchez Rosillo

me habló en algunas ocasiones de Vilas y de su obra poética y novelística, encomiando su la-

bor, acertadamente. Y ahora, tenemos la ocasión de oír al poeta mismo, pues viene a Murcia, acaso por vez primera, invitado por el Museo Ramón Gaya (será el martes próximo, 3 de marzo, a las 20.00 h.). Además, Manuel Vilas nos leerá poemas de su último libro, 'Calor' (Visor, 2008), recientemente galardonado con el VI Fray Luis de León. Mientras, leemos su poesía, con inte-

Manuel Vilas viene a Murcia por primera vez el 3 de marzo a las 20.00 horas en el Museo Ramón Gaya

rés y entusiasmo; por ejemplo, y escogido como al azar, versos de 'Fraternidas', en los que se alude a mi ciudad favorita europea: "De haber nacido en Estambul, también hubiera sido pobre... El mundo es una falsificación permanente. Sólo la pobreza es grande como el sol, la nieve, la sangre..."

Seguiremos... Whitmann, Pessoa, Charles Olson, el 'Barnaboth' de Valery Larbaud y Manuel Vilas.

LITERATURA

Fulgencio Martínez, 'León busca gacela'



FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La Editorial Renacimiento, de Sevilla, inicia sus publicaciones de 2009 con el nuevo libro de Fulgencio Martínez (Murcia, 1960), 'León busca gacela', un poemario, como todos los de este autor, lleno de sugerencias diversas y cruzadas, en las que las cuestiones de identidad y desdoblamiento de personalidad no son las únicas que fertilizan un texto muy compacto y cohesionado. El libro se subtitula 'Poemas de Séptimo Alba (2002-2008)', y, amparado por tanto en un heterónimo, nos introduce en su particular universo poético dividiendo el libro en dos secciones, la primera más alejada en el tiempo y dotada de una cierta nostalgia, y la segunda, anclada visceralmente en un presente hostil, que el poeta fustiga y satiriza. La poesía, en Fulgencio Martínez, es siempre un medio de reflexión, de compromiso con el lector, al que somete a las exigencias de sus propias inquietudes. Y el lector no tiene otro remedio que seguir el camino tra-

zado y así compartir la comprensión de un poemario de elevada estatura moral.

No es extraño que el libro se abra con una composición titulada 'La vela del demonio', dedicada 'A Luis Cernuda (2002)', con muy clara referencia a la fecha del centenario del nacimiento del gran poeta sevillano, admirado por todas las generaciones, hasta el mismísimo presente. Se trata de un poema escéptico y satírico, muy en consonancia con algunos del propio Cernuda y con otros antecedentes prestigiosos. Pienso por ejemplo en la 'Letanía de Nuestro Señor Don Quijote' del gran Rubén Darío, en la que lamentaba su autor, en la fecha de 1905, centenario de la primera parte del Quijote, cómo el glorioso y maltrecho hidalgo manchego estaba siendo mancillado por las celebraciones del centenario.

El mismo Cernuda, por ejemplo, en su poema 'Birds in the night', en el que evoca a Verlaine y Rimbaud en su escapada famosa, teme que luego serían homenajeados por autoridades y eruditos. Y en esta visión de Fulgencio Martínez también los eruditos, insaciables de centenarios, salen malparados, porque lo que está claro es que el espíritu del

poeta se extingue y desaparece, víctima de los codiciosos congresistas. Un buen poema para marcar el tono comprometedor de todas y cada una de las composiciones que se siguen en el libro, en el que aparecen motivos ya presentes en la poesía anterior de Fulgencio Martínez, pero también otros nuevos asuntos surgen para inquietar al lector y hacerlo reflexionar.

La poesía es un medio de compromiso con el lector, al que somete a las exigencias de sus inquietudes

Destacamos en este sentido, como tema angular, el de la edad, vinculado al tradicional y tan repetido en la poesía de todas las épocas del paso del tiempo, del imparable transcurrir de los días que resultados tan diversos, según la época, ha experimentado a lo largo de la historia literaria. Pero la edad es un tema muy humano que tiene que ver con la memoria, con la nostalgia, con los recuerdos, y que hace revivir, como intentara y no consiguiera

tantas veces en su magnífica obra el gran Vicente Aleixandre, resucitar, recuperar, reavivar, resurgir, renacer... Me refiero a la adolescencia, encantadora edad cuya rememoración inyecta vitalismo, eso sí pasajero y falso, y desencadena nostalgia y serena conformación e irónica resignación. Otros motivos, integrados en la misma tonalidad, nos devuelven imágenes de eterna poesía: el autor contempla el sueño de la amada, de la amada joven de otro tiempo, aunque el acento de la nostalgia de la perfección pasada, y del tiempo trascurrido, evidentemente tiñen la reflexión de un sereno desencanto aunque produce una cierta adicción.

No es menos interesante el final del libro de Fulgencio Martínez, ya que en una segunda parte concentra poemas satíricos comprometidos en el análisis de nuestro mundo revuelto y lleno de injusticias, junto a consideraciones sobre la creación poética y su destino en el mundo de hoy, con interesante perfil, también de intensa resonancia literaria, de la ebriedad generadora de la musa poética alcohólica (cómo no recordar a Claudio Rodríguez). Lo cierto es que, en este mundo de cayucos, pateras y resorts, el poeta también tiene algo

que decir y rabiarse ante lo incomprendible y el descomunal caos, ante la cada vez más intensa y elevada deshumanización de nuestro mundo insolidario.

Posición que prepara, ya en el final del libro, a la entrada de la prosa, a través de la carta a un amigo, con la respuesta de éste, y una poética final. Tanto en la carta como en el texto final, desvela Fulgencio Martínez sus intenciones que ponen de relieve la condición bipartita del libro, aunque los poemas elegíacos de la primera parte conducen inevitablemente, como le avisa el amigo, hacia la poesía cívica final, que el autor confirma en la 'Poética de Séptimo Alba', que cierra definitivamente el volumen: "A fuerza de ser egoísta, está uno comprometido con el futuro de la humanidad y del planeta, esta casa que vamos destruyendo sin remedio cada día. La poesía es otra forma de comunicación, y hoy no puede ser indiferente a las voces de alarma que nos acusan a los humanos del presente de estar despojando el medio en que vivirán las generaciones futuras. 'El tiempo presente se afirma sobre los despojos del futuro', escribí. Esa es una preocupación urgente en mi poesía actual".